

## Anales del Seminario de Historia de la Filosofía

e-ISSN 0211-2337

<https://dx.doi.org/10.5209/ashf.78042>

 EDICIONES  
COMPLUTENSE

Villacañas, J.L. (ed.), *Pandemia. Ideas en la encrucijada*. Biblioteca Nueva, Barcelona, 2020, pp. 304.

En estos tiempos de incertidumbre y caos político, social y económico, nos encontramos con un escenario singular y preocupante, un espacio donde algunos filósofos parecen haber abandonado a la gente de a pie, o bien, en su intento de realizar un análisis exhaustivo de la situación, así como de lo que está por venir, han fallado a quienes por fin sentían la necesidad de escucharles. Quince autores coordinados por José Luis Villacañas han querido responder, sin embargo, a los interrogantes de esta pandemia, proponiendo desde campos diversos y con enfoques variados una “pausa razonable” donde pararnos a pensar a qué y cómo está afectando la pandemia. Esto último se presenta como una de las causas por las que podemos elogiar esta edición, por la variedad de reflexiones tan rica que presenta una multitud de pensadores desde una necesaria perspectiva escéptica.

Es en este cometido donde José Luis Villacañas pone en evidencia la falta de compromiso filosófico por los “filósofos carismáticos” (págs. 12-13), quienes realizan intervenciones poco oportunas y precipitadas, situando la pandemia como un acontecimiento encuadrable en su propio marco teórico. Un filósofo pone en evidencia el mundo, lo destripa y lo comparte con todos: justo esto es lo que necesitamos y lo que pretende este libro. Es así que en palabras de Villacañas es necesario un perfil “democrático”, es decir, filósofos que se aferren a la materialidad e historicidad de los acontecimientos y no se recreen en sus teorías y argumentos.

Desde esta perspectiva, en palabras de Rodrigo Castro Orellana, la pandemia, lejos de ser un acontecimiento revelador, debe entenderse como una “piedra de toque” que ponga de manifiesto el estado de nuestra sociedad. Así, saca a relucir los problemas acarreados fruto de la crisis que explotó en 2007, a raíz de la ola neoliberal que no para de crecer desde los años setenta. Luciana Cadahia y Germán Cano dan nombre a su capítulo y a este suceso como el *blackout* de la crítica. Ambos autores parten de Foucault para exponer la necesidad de aferrarnos a las circunstancias materiales, realizando análisis y comparación de las ideas expuestas en *Vigilar y Castigar*, así como un análisis de lo escrito sobre la pandemia por Preciado, el cual justamente emplea al autor francés de una forma sincera y dispuesta a ser cercana a la realidad (pág. 46).

Un primer acercamiento produce un chispazo de análisis biopolítico. La Covid-19 nos conduce a un

análisis de los cuerpos *soberano y súbdito*. En la obra que se reseña, la vuelta a Foucault va más allá: términos como *higienopolítica, necropolítica, psicopolítica...* son acuñados para desarrollar y avanzar en las tesis del pensador francés. Quizá el primer aspecto que más llama la atención es la crítica desgarrada que Villacañas, Cadahia, Cano, Castro Orellana y Torregroza defienden contra Agamben, Byung-Chul Han y Žižek. Comenzando por el italiano, no solo se expone su falta de sosiego a la hora de cuestionar las consecuencias sanitarias del virus y con ello señalar a una sociedad perdida ética y políticamente, sino que el propio concepto de *nuda vida* se desarticula por completo. Villacañas explica cómo la vida no puede entenderse como algo singular. Es una amalgama transversal de dimensiones como la libertad o la razón (pág. 26).

Joseba Gabilondo también alude a Agamben. Si para éste se están empleando métodos de control biopolíticos mediante el estado de excepción, el autor nos dice que la Covid-19 ha golpeado tanto a los Estados Unidos del ya expresidente Donald Trump, como a la China de Xi Jinping -ambos, según el autor, bajo sistemáticas neoliberales totalitarias- y acertadamente incide en que la Covid no dirige un comando terrorista en Afganistán ni nada por el estilo (pág. 156). En otras palabras, verdaderamente ha sido una excepcionalidad que ha surgido de manera natural, y no una amenaza constante que las altas esferas han impuesto por y para el funcionamiento de la economía actual.

Byung-Chul Han expuso durante la pandemia la idea de un control digital de los países asiáticos a través de lo que él llama *psicopolítica*. El uso de vigilancia digital trasciende el cuerpo-máquina, la soberanía y las fronteras, y la resistencia del individuo (pág. 102). En este marco, la *psicopolítica* entra en juego en el mismo momento en el que la libertad de los individuos es coartada por la disciplina a la que se autosometen (págs. 102-103). Para el asiático, en China, el sistema de evaluación del ciudadano y las cámaras de seguridad no solo someten a control a su población, sino que, además, producen una homogenización de la sociedad, así como una destrucción de lo que nos rodea, eliminando a su vez nuestra relación con el exterior. Ahora bien, para Castro Orellana, esta caracterización del “mundo de mañana”, en palabras de Byung-Chul Han, no deja de ser un reduccionismo o una falacia generalista de la sociedad

China, vendida como fracaso (pág. 104). Además, después de un análisis exhaustivo del artículo, deja claro las pobres alternativas que se nos ofrecen (pág. 107). Castro Orellana no se limita solo a realizar esta fantástica crítica, pues añade en su capítulo un análisis biopolítico excepcional. Empleando un pasaje de *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, el autor pone en evidencia que la coyuntura vírica a la que nos enfrentamos muestra la importancia de la vigilancia y el registro, así como la imposición de un *dispositivo disciplinario* y cuyo foco del modelo es el cuerpo (pág. 112). De esta manera la utopía de la “ciudad perfectamente gobernada” en palabras de Foucault, se perpetúa en aras de un virus salido de un mercado de animales y con claros síntomas de modernidad (pág. 113). Por otro lado, cabe destacar también el análisis realizado sobre racismo y neoliberalismo, a partir de uno de los artículos que Preciado a realizado durante la pandemia. Se dedican a Žižek algunas líneas de disconformidad. Si el esloveno interpreta la Covid como la técnica del corazón explosivo de la palma de cinco puntos de Kill Bill que aniquilará de una vez por todas el capitalismo, Castro Orellana pone de manifiesto justo lo contrario: si el virus es una piedra de toque, más que extraer litros y litros de sangre de este sistema, al más fidedigno estilo Tarantino, lo único que se consigue es agravar más su condición destructiva (pág. 101).

Retomando a Joseba Gabilondo, quien emplea el término *necropolítica*, introducido por Achille Mbembe para explicar aquello que, según el primer autor “no sabemos lo que sabemos”, si en el África subsahariana la regulación poblacional se realiza a través de la aniquilación, la Covid, entendida como una plaga doble donde mata la enfermedad, pero también sus repercusiones económicas y sociales, podríamos preguntarnos si los estados a merced del neoliberalismo se enfrentan a esta doble plaga, ya sea desde posiciones de control biopolíticos o desde la misma muerte (págs. 148-151).

En la aportación de Alberto Moreiras, escrita a modo de diario pandémico, se nos ofrece una reflexión en relación con la biopolítica sobre el peligro de la transformación del sujeto que se reclama en la pandemia: una transformación que gira en torno a la nada y la angustia (págs. 196-199).

En último lugar, en cuanto a análisis biopolítico se refiere, podemos destacar el trabajo que realiza Enver Joel Torregroza quien define la *higienopolítica* como aquel método de control totalitario, siempre bajo un orden neoliberal, y de la mano de una globalización cuyo *régimen* de modo de vida se centra en la interconectividad (pág. 127). En un estudio de la lógica retórica de los totalitarismos expone la supuesta legitimación científica en situaciones y estados de miedo y paranoia colectiva, dando paso a una carencia de significatividad, característica clave en el neoliberalismo global actual (pág. 131). Ante lo incuestionable que es la preservación de la vida de la especie, aparece también durante la pandemia un miedo a la muerte (pág. 134). Villacañas ya escribe en el primer capítulo sobre este repliegue relativo al *memento mori*. Es aquí donde, según Torregroza, el cientifismo actúa de manera totalitaria contra el miedo, priorizando la preservación de la vida cueste lo que cueste.

Si más arriba hablábamos de un control tecnológico y una intromisión en la esfera privada, debido a la interconectividad y al avance de las tecnologías, Rodrigo Karmy Bolton introduce la idea relativa a una cibernética que “convierte al mundo en globo”. De esta manera, frente a la homogenización de los individuos, así como de los dispositivos de control disciplinario, se hace necesario una *khora* -en castellano *afuera*- lejos de la “devastación del habitar” que supuso estar encerrados durante meses.

Este encierro también nos ha hecho darnos cuenta de lo frágiles que son las plataformas de diálogo y discurso político, haciendo que la preocupación no venga solo de un virus, sino también de sucesos y manifestaciones políticas peligrosas. El análisis de Nuria Sánchez Madrid expone cómo la pandemia ha dado paso a discursos de odio, véase nacionalismos, racismo o LGTBIfobia. Discursos a raíz de la desconfianza, el miedo y la frustración (pág. 59) que, a juicio de esta autora, perpetúan un verdadero “secuestro del estado de bienestar”, en palabras de la autora.

El análisis político suele ir de la mano del análisis económico cuando se trata de grandes problemas, y la pandemia no se ha quedado atrás. En este sentido Marco Dani y Agustín José Menéndez ponen en evidencia las estructuras monetarias y financieras de nuestra comunidad económica europea, partiendo de una supuesta solidaridad, que más que fraternidad paneuropea se convierte en lo ya vivido en 2007: deuda en cualquiera de sus expresiones, y políticas de austeridad (págs. 231-232).

Como podemos observar, la crisis de la Covid-19 nos sitúa frente a diversos escenarios y disyuntivas. Si Gabilondo, como se ha visto más arriba, nos ofrecía un doble virus, Piero Cuniberto nos habla de una pandemia-nómeno y una pandemia fenómeno. El fenómeno vírico y paranoico al que nos hemos enfrentado en el confinamiento se ha construido bajo una gran estructura de ingeniería social (pág. 95). La pandemia no ha sido más que una ocasión, que se nos ha vendido con el mito de la *reconstrucción*, como si de una guerra se tratase, solo con el fin de realizar la llamada “entrada de la infoesfera”, concepto que podemos relacionar con la sistemática de digitalización e innovación característica de la economía actual (pág. 94). Esta sistemática de digitalización e innovación podemos relacionarla con el *big data*. La macroinformación, tan de moda últimamente, nos brinda un estudio sobre lo que está ocurriendo. De esta forma José Higuera Rubio nos informa de la importancia que tienen los datos, así como su comparación con los números en lo que él llama “Fetichismo Numérico”.

Precisamente en esta suerte de fenómeno extraño, la perplejidad del aburrimiento nos abruma. Josefa Ros Velasco describe minuciosamente lo que por suerte o desgracia hemos sufrido durante el encierro. La gestión del aburrimiento ha sido uno de los tópicos predominantes y el análisis de la autora resulta, a cualquiera que haya vivido la pandemia, acertadísimo. Partiendo de la desigualdad de circunstancias, del propio hecho de contraer o no el virus, así como del perfil psicológico y creativo de los individuos (págs. 173-174), enfocará su análisis-crítica a la neutralidad del aburrimiento y a la insatisfac-

ción del tiempo libre del que hemos gozado y sufrido a la vez. Nos referimos a la neutralidad como aquella respuesta a la idea, en este caso extraída de artículos como el de Pamela Paul, “Let Children Get Bored Again” entre otros, de que el aburrimiento fomenta la creatividad, o el más que oído pensamiento de que los mayores progresos provienen fruto del tedio. Pero, “El aburrimiento no es ni bueno ni malo, simplemente es”. Estas son las palabras que emplea Ros Velasco para desarmar cualquier concepción optimista, de vergüenza o fatídica del aburrimiento. Para la autora, el aburrimiento es otra de las circunstancias y sensaciones a las que tenemos que enfrentarnos en alguna ocasión, y esta ha sido una buena.

El enfoque teológico de Gerardo Muñoz defiende una pugna catolicismo-protestantismo en la lucha por fundamentar y sostener comunidades, hoy imposible en el neoliberalismo individualista, concluyendo que el *fratibus nostris absentibus* no se ha empleado en ninguno de los países y sociedades más desarrolladas (pág. 262).

La pandemia, por desgracia, también nos ha acercado a la muerte. Björk nos pone ante la catástrofe, pero alejando la vida de ella. La vida no es catastrófica (pág. 267), pero sí que es destructiva, y dicha destrucción dota de sentido la historia de la humanidad.

En resumen, si esta lectura ha de ser recomendada, no es solo por la calidad, riqueza y pluralidad de enfoques que podemos encontrar en la edición. Nos situamos frente a un trabajo que, además de realizar un profundo análisis aferrado a la materialidad de las circunstancias, más allá de construcciones teóricas ideales e idealistas, invita al lector a aquello que Rodrigo Castro Orellana llama perplejidad, a la necesidad de la observación y la crítica que es lo que la filosofía requiere y que parece que en ocasiones pasa desapercibido.

Francisco José López Sainz-Cantero  
[flopez09@ucm.es](mailto:flopez09@ucm.es)  
Universidad Complutense de Madrid